



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

HOMILÍA DE MONSEÑOR OBISPO RAMÓN CASTRO CASTRO

DOMINGO II ORDINARIO

INTRODUCCIÓN. Nos encontramos en el II Domingo del Tiempo Ordinario, que por ser ordinario no es menos importante que los otros tiempos litúrgicos. Nos **hemos quitado los ornamentos de blanco festivo**, propio del tiempo de Navidad, y nos hemos revestido con el **amable color verde**, un color sin referencias a situaciones particulares. **El evangelio de hoy nos sitúa en el marco de las primeras manifestaciones de Jesús como Salvador** o, visto desde una óptica complementaria, de los primeros reconocimientos explícitos de Jesús como Mesías.

1. “¿QUE BUSCAN?” Juan, el Bautista, se encuentra todavía con sus discípulos a la orilla del Jordán. **Ve pasar a Jesús y lo señala: “Éste es el Cordero de Dios”**, dos de sus discípulos le siguen. Para poder ser testigos y discípulos lo primero es “haber visto”; que es lo que hace el bautista. **Del oír nace el “deseo”, y de ahí el “seguimiento”**, es decir, **encontrarse con una Persona**. Jesús, por su parte centra su mirada en ellos y les pregunta: **“¿Qué buscan?”**, sabemos que **ellos buscaban la verdad**, no una verdad pasajera, sino la Verdad que diera sentido a su vida y a su ser. **Sólo responden: “¿Maestro, dónde vives?”**, una **respuesta extraña** pero que **pone en evidencia su búsqueda**. Jesús responde: **“Vengan a ver”**, fueron, vieron dónde vivía y **se quedaron con él ese día**. No es referencia a un lugar físico, espacial, sino de encuentro con aquello que tanto buscaban. **Morar no es sólo el habitar y vivir, sino sobre todo “permanecer en unión íntima y estrecha; es aceptar la invitación de Jesús de “ver”, es creer, aceptar, descubrir quién es y entregarse a Él.**

¿Y NOSOTROS QUÉ BUSCAMOS? El problema del hombre no consiste en buscar, sino **en saber qué debe buscar, cómo debe buscar, en dónde debe buscar**. Hay preguntas irrelevantes en la vida humana y, en consecuencia, las respuestas resultan insignificantes.

Hay **preguntas que reclaman sostenido esfuerzo de búsqueda**, y por ello, las respuestas no pueden ser inmediatas. **Hay charlatanes que contestan** sobre lo que desconocen; **hay excesivos ruidos y clamores que no permiten escuchar las respuestas válidas...** La búsqueda del hombre apunta, sea o no consciente el hombre de ello, hacia una plenitud de liberación, **y en tanto no se le brinde respuesta satisfactoria a su permanente peregrinar investigador**, el hombre se sentirá frustrado o acabará por elegir respuestas sin contenido válido.

El fenómeno religioso, como dimensión radicalmente humana, se sitúa en un complejo juego de **preguntas humanas y de respuestas divinas**; o, mejor, el hombre es búsqueda porque, desde lo más íntimo e interior del hombre, **Dios se le está ofreciendo, como hemos dicho, inequívocamente como respuesta y plenitud.**

Al Cristo que interroga: **¿"Que buscan?"**, le precede el Dios de Jesús que, **previamente está como ya diciendo "Vengan a ver". Aquí se centra la originalidad del Dios revelado** en Jesús. Para el creyente en Jesús, **el hombre es lo que es** —como búsqueda, como saeta disparada hacia una diana, como sed de eternidad, de santidad y de verdad— **porque Dios ha tenido la iniciativa de proponer a todo hombre un destino de liberación y plenitud que llamamos salvación.** Esta dimensión religiosa del hombre **se vicia y desnuda cuando la búsqueda humana se equivoca sobre el objetivo que ha de perseguir, sobre la tensión con que ha de buscar o sobre las realidades y las personas que pueden ofrecer respuestas satisfactorias.** Mas se desnuda aún cuando el hombre renuncia, consciente o inconscientemente, a su definición de perpetuo buscador.

La **actitud del joven Samuel** —que nos evoca la primera lectura bíblica de hoy— **debe definir al creyente... "Habla, Señor, que tu siervo escucha". Sin esta postura interior de dejarse penetrar por la Palabra de Dios, el hombre dimite de su vocación o acaba por encontrar únicamente respuestas banales.**

Esta respuesta de Samuel es vista desde el Nuevo Testamento como la **mediación eclesial de la llamada de Dios.** El Dios que llama confía en esta mediación.

2. ES UN ENCUENTRO ¡CON UNA PERSONA! ¡NO CON ALGO! EL ENCUENTRO de éstos Apóstoles con Jesús, pudiera parecer demasiado sencillo y elemental; pero si somos capaces de darnos cuenta de todo lo que esto puede llegar a significar, descubriremos que nos encontramos ante un pasaje evangélico **que nos revela algo FUNDAMENTAL para el creyente: el ENCUENTRO CON JESÚS.** Si nos ponemos a ver en qué consiste la religiosidad que hoy se vive entre los cristianos -o entre los católicos, si se quiere matizar más- no podremos por menos que reconocer que **una buena parte de esa religiosidad está basada en lo que se ha llamado una "concepción cosística" de la fe; es decir: FUNDAMENTALMENTE LA GENTE CREE EN ALGO.** Hasta se recuerda LA HORA: Una fuerte carga emotiva impregna la narración de Juan. **Nada ha podido borrar de su memoria el día y la hora en que encontró a Jesús. No fue en el templo, ni en la sinagoga, ni en las teorías de un libro piadoso, sino en los caminos de la vida (Jesús pasaba).**

3. A PROPOSITO DE BUSQUEDA: "EL QUE BUSCA ENCUENTRA". Cuando tratamos de cuestiones de comunicación sabemos que hay **tres elementos esenciales: EMISOR, RECEPTOR Y MEDIO.** Para que haya comunicación tiene que haber una emisión, un

receptor en sintonía y un medio adecuado que facilite la transmisión del mensaje. Si la comunicación falla puede ser responsabilidad del emisor (quizás no emite, o emite mal, o de forma ininteligible...), puede ser del medio (interferencias, ausencia de un medio adecuado...), puede ser del receptor (no está a la escucha, sintoniza mal, no saber interpretar la señal...). En la comunicación entre el hombre y Dios, este esquema cuadra a la perfección. Lo que también cuadra es la **constatación de dificultades en la recepción del mensaje de Dios.** Al menos ahí está el hecho de que muchas personas se quejan y se lamentan: **Dios no habla, Dios guarda silencio, Dios calla...** Lo más fácil es echarle las culpas al otro, **como solemos hacer en casi todo; la misma manera de constatar las dificultades en nuestra relación con Dios y ya lleva implícita una cierta acusación: es El quien no actúa: no habla, calla, no dice.**

Si queremos escuchar una por redes sociales o un canal de televisión, **BIEN SABEMOS QUE TENEMOS QUE "BUSCAR" HASTA SINTONIZAR,** que las emisoras no surgen en la frecuencia que nosotros queramos sino en las que tienen asignadas. **¿Por qué no somos capaces de aprender esta sencilla lección y pensar que quizás Dios también tiene su "frecuencia" personal?** Es fácil decir que Dios no habla, que no emite; pero en la misma acusación estamos descubriendo nuestra "trampa": **no queremos sintonizar con El en su frecuencia sino en la nuestra.** Por supuesto que es más trabajoso ponerse a buscar; ¿quién no ha experimentado lo fastidioso que resulta, cuando estamos en un lugar distinto a nuestra residencia habitual, ponerse a buscar redes sociales o emisoras que nos ofrezcan algo que nos interesa? **Y cuando ha pasado algún tiempo, ya sabemos dónde tenemos que buscar, ya hemos cogido la costumbre de localizar nuestras emisoras preferidas.**

Pues bien, exactamente igual nos pasa con Dios. **Tenemos que hacer el ejercicio de buscar.** Es imprescindible. **Aquí no existe la búsqueda automática.** Hay que buscar insistentemente, **hay que aprender a localizar su emisión, a veces incluso es menester saber interpretarla.** Y, cuando llevemos tiempo ejercitándonos, **tendremos ya la costumbre de hacerlo, nos será, relativamente fácil "escuchar" la voz de Dios, sintonizar con El, entenderle.** Si de verdad queremos escuchar a Dios -y hay que reconocer que este es el deseo sincero de muchas personas-, tenemos que ejercitarnos en ese ejercicio de "buscarle". Hay que comprender las dificultades que en esta tarea nos podemos encontrar. Pero una buena parte de ellas las ponemos nosotros mismos y, por tanto, somos nosotros quienes debemos superarlas. **La búsqueda es el camino hacia la experiencia de Dios.** Sólo mientras le buscamos, podemos tenerle. **De modo que esta actitud vital de búsqueda y de crecimiento espiritual está en el centro de la vida en cristiano.**

A MODO DE CONCLUSIÓN: "Habla, Señor, que tu siervo escucha". Sin "pros", sin condiciones previas. Es la condición para que Dios hable. Se necesita aprender a escuchar... **El secreto está en escuchar.** La dificultad es la sordera. **Cuando se está**

dispuesto a escuchar, se está dispuesto a responder. Lo que escucha Samuel y lo que tiene que hacer es anunciar lo que El le pida, aunque sea algo difícil y duro de escuchar. "¡Vengan y vean!", dice Jesús a los dos discípulos de Juan el Bautista, que tenían curiosidad sobre el mismo Jesús. Fueron y vieron a su Salvador, y le siguieron. "¡Vengan y vean!" Ojalá pudiéramos nosotros decir lo mismo hoy a nuestros hermanos -sobre todo a los "alejados"- y mostrarles a Jesús presente en medio de nosotros. ¿Lo encontrarían entre nosotros? Y nosotros mismos, ¿reconocemos a Cristo que pasa a nuestro lado?

¡Ánimo!